

la advocación del Santo Cristo hasta 1621 no apoya la hipótesis aunque las fuentes posteriores, como Ponz, no recojan estas noticias ⁶.

Las razones estilísticas expuestas por Martín González son un nuevo escollo para el estudio de esta pieza pero no insalvable pues se conoce documentalmen- te que Pompeo Leoni se comprometió a la realización de muchas obras que posteriormente ejecutaron sus discípulos y es precisamente Antón de Morales el que firma como testigo el documento sobre el encargo al milanés del Cristo de San Felipe ⁷.

No obstante y por todo lo expuesto, se considera prudente dar a conocer escuetamente los nuevos documentos consultados y plantear someramente esta nueva hipótesis sobre el discutido Cristo de la Academia de San Fernando de Madrid.—MARGARITA ESTELLA.

NUEVOS DATOS SOBRE LA ICONOGRAFIA DE LA PLAZA MAYOR DE SALAMANCA

La localización en el archivo de la Casa Ducal de Medina Sidonia en Sanlúcar de Barrameda de la correspondencia intercambiada en 1732 entre don Rodrigo Caballero a la sazón corregidor de Salamanca y el Duque de Medina Sidonia viene a aportar interesantes datos que completan aspectos sugeridos en la importante monografía que sobre la plaza mayor de Salamanca ha visto la luz recientemente ¹. Únicamente lamentamos que este hallazgo do-

⁶ SÁNCHEZ CANTÓN, Francisco Javier, *Fuentes Literarias para la historia del arte español*, Madrid, 1941, t. V, p. 450. Recoge párrafos de la obra de Fray Lucas MONTOYA, *Crónica de la Orden de los Mínimos*, Madrid, 1619, comprobados en el texto original de la Biblioteca Nacional de Madrid. La compra del Cristo se justifica por la necesidad de colocar otras imágenes en esta capilla al trasladar a la nueva de la Soledad las que la adornaban, lo que se deduce del texto de Antonio Ares. *Discurso del ilustre origen y grandes excelencias de la misteriosa imagen de nuestra Señora de la Soledad del Convento de la Victoria de Madrid de la Sagrada Orden de los Mínimos de San Francisco de Paula*, Madrid, 1640, citado por Sánchez Cantón y transcrito íntegro por José SIMÓN DÍAZ, en las *Fuentes para la Historia de Madrid*, 1965, p. 247 y ss. Ares confirma ampliamente el traslado de la Virgen de Becerra a su nueva capilla en 1611 desde la «capilla de la Soledad antigua» (cap. VIII) aclarando los cambios de imágenes de una a otra que dio margen a que al Convento de la Victoria también se le conociera con el específico de la Soledad; sus noticias sobre otros artistas ocupados en las obras de reforma del convento son de interés para la historia del arte y pueden ampliarse en el opúsculo sobre la Capilla de la Soledad de Tomás Oñas (1664) también recogido por Sánchez Cantón. PONZ, op. cit., no da apenas noticias sobre el primitivo interior de San Felipe, pues en su época va se había quemado, y al describir la Victoria y su capilla de la Soledad no reproduce las noticias de Ares y Oña referentes a las otras imágenes escultóricas. POLENTINOS. C. de. *Noticias de algunos templos desaparecidos*, B. S. E. E., 1945, p. 70.

⁷ MARTÍN GONZÁLEZ. Juan José. op. cit.; PÉREZ PASTOR, Cristóbal, *Noticias y documentos relativos a la historia y literatura españolas*, t. II, Madrid, 1914. Vid. noticias sobre Pompeo Leoni y sus discípulos (Campos, Vallejo, Morales, Muñoz, Porres, etc.).

¹ A. RODRÍGUEZ G. DE CEBALLOS, *La plaza Mayor de Salamanca*, Salamanca, 1977.

cumental se haya producido posteriormente a la publicación de dicho trabajo, ya que de haber sido recogido en él hubiera contribuido a ilustrar mejor el capítulo dedicado al programa iconográfico de la Plaza ².

La correspondencia que incluimos como apéndice documental en este trabajo evidencia que don Rodrigo Caballero fue el autor del proyecto del programa iconográfico que había de desarrollarse en la plaza en cada uno de sus lienzos, dedicado el primero a la Monarquía española, el segundo a los grandes capitanes del ejército español, el tercero a los sabios y el cuarto a los santos de España. De este amplio programa iconográfico sólo llegó a realizarse la mitad, justamente en las dos primeras líneas o pabellones que se ejecutaron: la del Pabellón Real y la de San Martín, cuyos medallones situados en las enjutas de los arcos de la Plaza esculpió Alejandro Carnicero de 1730 a 1733 ³. Con respecto a la iconografía del Pabellón Real nada podemos añadir a lo ya expuesto acertadamente por el Padre Alfonso Rodríguez G. de Ceballos.

Alguna novedad puede aportarse con respecto a la iconografía de la segunda línea, denominada por don Rodrigo Caballero el «Cuartel General» y que corresponde al pabellón de San Martín. Este pabellón, que dedicó a los grandes capitanes de la Historia de España, debía estar presidido por una escultura de Santiago Apóstol como máximo caudillo del ejército español y que estaría efigiado como Santiago Matamoros; esta escultura nunca se llegó a realizar. Mientras que para la ejecución de los medallones del primer pabellón parece que el escultor se sirvió de una serie de grabados que reproducían las efigies de los monarcas españoles ⁴, en el segundo pabellón utilizó una serie de dibujos que le fue facilitada por don Rodrigo Caballero y que éste fue obteniendo de instituciones y personas relacionadas con los héroes militares del pasado. Así a la ciudad de Burgos pidió los retratos de Fernán González y del Cid Campeador; al Duque de Lerma el del Gran Capitán, al Duque de Veragua el de Cristóbal Colón, al Duque de Osuna el de don Rodrigo Téllez Girón, a la Duquesa de Arcos el de don Rodrigo Ponce de León y al duque de Alba el de don Fernando de Toledo. Finalmente al Duque de Medina Sidonia pidió el de don Alonso Pérez de Guzmán, señalándole que había de ocupar el quinto lugar en el orden de la colocación; puede observarse sin embargo que en la realización definitiva este retrato ocupó el sexto lugar.

Dentro de la ejecución de este programa iconográfico resulta interesante advertir cómo el corregidor don Rodrigo Caballero dio a entender al Duque de Medina Sidonia que si no llegaba a conseguir algunos de los dieciocho personajes que tenía proyectado incluir en el segundo pabellón, sus retratos ha-

2 Id., ob. cit., p. 49-62.

3 Id., íd., p. 65.

4 Id., íd., p. 61.

bían de inventarse siendo el rótulo de los mismos los que evocasen la memoria del héroe, ya que no la efigie, al ser ésta fingida. Junto a la petición del retrato de don Alonso Pérez de Guzmán el corregidor le envía una relación de los dieciocho personajes seleccionados para figurar en este «Cuartel General»; sin embargo esta lista de personajes no se archivó junto con la correspondencia, aunque probablemente incluía los mismos que actualmente figuran allí, excepto el de don Juan Pacheco Marqués de Villena. En efecto el duque de Medina Sidonia haciéndose eco de la petición de don Rodrigo Caballero de que le enviase alguna sugerencia sobre el conjunto de personajes seleccionados, notó la ausencia importante de don Juan Pacheco, Marqués de Villena. El Corregidor tomó buena nota de ello, puesto que tal personaje fue incluido finalmente en el programa iconográfico.

La mención que don Rodrigo Caballero hace de los personajes que habrían de figurar en los otros dos lienzos de la placa aclara aspectos que hasta ahora permanecían ignorados desde el punto de vista iconográfico, ya que completan perfectamente la idea inicial que nunca llegó a realizarse. Así sabemos que en el pabellón o lienzo de Petrineros iría una serie de sabios españoles y en el pabellón del Ayuntamiento otra serie que incluiría las efigies de los más importantes santos españoles. Tan sólo alguna figura aislada de cada uno de este tipo de personajes llegó a ser esculpida, aunque sin seguir criterio establecido alguno. Así en el pabellón de Petrineros figuran las efigies de Cervantes, de Santa Teresa de Jesús y de Francisco de Vitoria, aunque estas tres medallas fueron esculpidas las dos primeras en 1973 y en 1974 la tercera.

La causa de la no realización del programa iconográfico en el pabellón de Petrineros y en el Ayuntamiento ha de encontrarse primero en la sustitución de don Rodrigo Caballero en noviembre de 1732 como corregidor de Salamanca; en este sentido la ausencia del gran impulsor de la construcción de la Plaza y del creador del programa iconográfico de la misma fue decisiva. La segunda causa se encuentra en la desgraciada interrupción de las obras de 1735 a 1750 que motivaría el olvido del programa que el Corregidor había trazado. En esta frustrada empresa hay sin embargo un detalle entrañable y es que el Ayuntamiento de la ciudad en una inteligente decisión acordó mandar tallar en 1975 un medallón, que fue colocado en los arcos del propio Ayuntamiento con la efigie, de don Rodrigo Caballero. Probablemente el corregidor nunca imaginó que su retrato pudiera estar situado en un lugar privilegiado de la plaza que merced a su iniciativa es hoy un recinto excepcional en el panorama de la arquitectura de todos los tiempos.—ENRIQUE VALDIVIESO.

APENDICE DOCUMENTAL

PRIMERA CARTA

Ilmo Sr:

Señor: Habiendome aplicado (con esta ciudad) a hacer la obra de su plaza mayor (que es de cantería sobre arcos y tres ordenes de balcones) llevando en las fachadas el orden dorico y concluyendo con coronación de barandajes y abucxas: discurri ilustrarla con las efigies de los heroes mas memorables en medallas de piedra de medio relieve y dividir o distinguir sus cuatro lienzos en esta forma:

El primero (que ya gracias a Dios se halla concluido) se intitula el Pabellon Real y tiene ya echas diez y nueve medallas de nuestros Reyes de España y solo en un arco grande en medio de esta línea preside a los Reyes el Santo Rey Dn Fernando en un solio muy hermoso.

La segunda linea en que ahora trabajamos y en que se podran abrir medallas con el favor de Dios para el mes de Mayo o Junio se ha de intitular el quartel general y ha de ir adornada de los mas famosos grandes capitanes españoles y en un arco grande en medio les ha de presidir Santiago; Y esta proyectado que quando se haga la tercera linea se intitulara el quartel de los sabios para poner alli los mas memorables de los nros sabios españoles y que quando se haga la cuarta linea se intitulará el solio de los santos para poner las medallas de los santos españoles.

Y como ahora los que necesito elegir de prompto son las de los grandes Capitanes y no teniendo yo estampa ni pintura de donde el escultor pueda sacar el dibujo o retrato del Sr. D. Alonso Perez de Guzman el bueno glorioso progenitor de V. E. y onrra de España y siendo tanta mi obligación por vasallo de V. E. a perpetuar en quanto pueda la buena memoria de un heroe tan valeroso y que supo abatir y destruir la morisma: Sup^{co} a V. E. se sirva imbiarme en un papel el dibujo del rostro de tan glorioso ascendiente de V. E. a cuios p^s me repito con la mayor veneracion. D^s g^e a V. E. en su m^{or} grandeza.

Salamanca 23 de Febrero de 1732.

A. L. p de V. E. su mas ren^{do} vasallo

A Rodrigo Caballero

EXmo Sr. Duque de Medina Sidonia.

SEGUNDA CARTA

Exmo Sr:

Señor: Llegado el caso de empezar a abrir las medallas de los eroicos grandes capitanes en la linea de esta plaza maior intitulada el quartel general me ha remitido ya la ciudad de Burgos el retrato del Conde Fernan Gonzalez y espero de alli también el del Cid Campeador y tambien tengo el de D. Pelayo Correa y el de Bernardo del Carpio, asimismo el Duque de Sissa me ha remitido el del gran Capitan y el Duque de Beragua el de D. Xristobal de Colon; el Sr. Duque de Osuna me ofrecio imbiarme el del Sr. D. Rodrigo Tellez Giron y mi S^a la Duquesa de Arcos el de D. Rodrigo Ponce de Leon y al Sr. Duque de Alba he pedido el del Sr. D. Fernando de Toledo (pero ninguno de'estos ha venido) y el que mas falta me hace es el del Sr. Alonso Perez de Guzman el bueno, no solo porque ha de ocupar (en el orden de las medallas) el quinto lugar sino es porque aunque para otros de los diez y ocho de la fama (si no parecieren retratos) se pondran efigies que les den a conocer por el rotulo. Mas por lo que mira al Sr D. Alonso quisiera mi amor y mi obligacion que quedase su parecida imagen en la medalla y por la especifica obligacion que tengo y profeso a la elevada casa de V. E. manifiesto a V. E. lo que a ningun otro de los grandes señores, esto es el orden o antigüedad con que han de ir las medallas por si V. E. tuviere que advertirme antes de empezarlo y es el que comprende

la memoria adjunta y espero (con las ordenes de V. E.) el retrato del Sr. D. Alonso. Ds me g^e a V. E. en su m^{or} gran los m^{os} an^s que deseo. Salamanca 8 de Mayo de 1732.

Exmo Sr. A. L. P. de V. E. su rend^o vasallo y criado
A Rodrigo Caballero

Exmo Sr Duque de Medina Sidonia.

CONTESTACIÓN DEL DUQUE DE MEDINA SIDONIA A D. RODRIGO CABALLERO

Señor mio:

Respondiendo a la carta de V. S. de 8 del antecedente digo: se esta sacando la copia que me tiene pedida del retrato del Sr Alonso Perez de Guzman el Bueno y se remitira a V. M. luego que se concluya y con el favor que V. S. me franquea incluyendome lista de los grandes capitanes que han de ponerse en el sitio destinado para que diga a V. S. lo que sobre ella se me ofrezca no puedo dejar de insinuar a V. S. que viendo entre ellos a D. Rodrigo Tellez de Giron hecho de menos a su hermano mayor el gran maestre fundador de la casa de Villena y otras, que me parece no desmerece se haga de el memoria entre los grandes capitanes.

Deseo ocasiones del agrado de V. S. y ruego a D^s le g^{de}.

Villanueva de la Cañada 3 de Junio de 1732.

Archivo de la Casa Ducal de Medina Sidonia. Santlúcar de Barrameda.

Cartas escritas al Sr. Duque de Medina Sidonia. Año 1732. Tomo 130, leg. 2259.

NOTAS SOBRE LA IGLESIA DEL MONASTERIO DE NUESTRA SEÑORA DE PRADO DE VALLADOLID

En 1441 era fundado por los monjes jerónimos en la margen derecha del Pisuerga, extramuros de la ciudad, el Monasterio de Nuestra Señora de Prado. En tiempos de los Reyes Católicos, grandes protectores del convento, se edificó la iglesia, que como se verá era de estilo gótico-mudéjar. Sin embargo el monasterio adquiere su fisonomía actual durante el reinado de Felipe III, época en que se reconstruye la mayor parte del edificio, tal como le vemos hoy en día ¹. En el último cuarto del siglo XVII y primer tercio de la centuria siguiente, coincidiendo con una época de auge y riqueza económica para el monasterio, se llevaron a cabo importantes obras, tales como la nueva iglesia, la sacristía y la elegante portada del convento, que antes de 1726 construía el benedictino Fray Pedro Martínez ².

¹ J. J. MARTÍN GONZÁLEZ, *Arquitectura Barroca Vallisoletana*, Valladolid, 1967, p. 55; A. PLAZA y S. PÉREZ, «El claustro de Nuestra Señora de Prado de Valladolid», *B. S. A. A.*, 1942, p. 207. De la grandeza de todo el conjunto da una idea la maqueta conservada en el Museo Arqueológico de Valladolid que fue realizada en el siglo pasado por el teniente coronel León Gil de Palacio, especialista en modelos de edificios a pequeña escala. véase M. OSSORIO y BERNARD, *Galería Biográfica de Artistas Españoles del siglo XIX*, Madrid, 1975, p. 286.

² E. LLAGUNO y AMIROLA, *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España*,